



Luis M. de Zanartu

LUIS MANUEL DE ZAÑARTU



Uno de los hombres más originales de su tiempo y el más famoso mandatario que hubo en Santiago de Chile.

Sus extravagancias, sus genialidades, su dureza de carácter hicieron de él un personaje singularísimo y fuerte.

Estaba dotado de un gran espíritu emprendedor; celosísimo por la moral pública é incansable para el trabajo.

Nació en Oñate en Septiembre de 1723.

Muy joven marchó á Chile y allí dedicóse al comercio.

A la muerte de su padre heredó todos sus bienes cumpliendo con ellos el tráfico de sus negocios.

Aventajó muy pronto en el comercio á todos sus contemporáneos y en pocos años se hizo dueño de una gran fortuna.

En 1762 Zañartu fué nombrado Corregidor y Justicia Mayor de Santiago.

El cargo de Corregidor tenía grandes atribuciones, pues comprendía las facultades de gobernar la ciudad y entender en sus pleitos civiles y criminales como juez superior.

Un individuo revestido de tantos privilegios era temible, mucho más si al desempeño del cargo unía entereza y arrogancia en todos sus actos, y esto fué lo que caracterizó á Zañartu.

Tenía tan *malas pulgas* este corregidor, tan enérgico era, imponía tal miedo á todos, que si lo que mandaba no se hacía con la presteza del rayo, se ponía furioso, se tiraba de los pelos y formaba un alboroto tal, que el pueblo adoptó un dicho que aun hoy en Chile se usa, para indicar que un hombre es colérico ó de mal genio: «Ese es un Zañartu».

Zañartu era temible, especialmente cuando se le anunciaba un robo, la captura de un criminal ó una sublevación de presos. Entonces

«se volvía un Zañartu», se ponía al cinto la espada y á escape salía atropellando cuanto á su paso topaba, hombres, muebles, todo iba por los suelos.

Pero además de exageradamente enérgico, Zañartu era un valiente en toda la extensión de la palabra.

Muchas veces expuso la pelleja por puro bravo.

Se cuenta que al avisársele que un negro asesino se había refugiado en la iglesia huyendo de los que le perseguían, corrió Zañartu tras el criminal y penetró en la iglesia en el mismo instante que el negro apuntaba con una pistola.

—¡Apunta bien, negro!—gritó Zañartu. A esta voz de trueno aquél tembló de susto entregándose al Corregidor; éste le cogió de una oreja y lo sacó fuera del templo, presentándolo á sus soldados.

Al día siguiente el pobre negro fué ahorcado.

Zañartu tuvo dos hijas y «quieras que no quieras» las encerró á ambas en un convento en donde murieron.

Zañartu era hombre riquísimo, y aficionado al lujo, al fausto; demostró en muchísimos casos su opulencia.

En Santiago de Chile llevó á cabo importantes reformas, levantó edificios y su nombre va estrechamente unido al famoso puente llamado de «cal y canto», construido por iniciativa suya.

Este personaje original, aparte de sus exageraciones, era hombre que valía.

Es curiosísimo el folleto que el Sr. Abel Rosales publicó en 1888 en Santiago de Chile denominado: «Historia y tradiciones del puente de cal y canto», y en esta obra se retrata á Zañartu del natural; todas las páginas están dedicadas al famoso Corregidor.

Sería tarea prolija el ir enumerando todas las impetuosidades de este guipuzcoano; además debo procurar que el lector al leer tanta *tempestad* no vaya á ponerse también hecho un *Zañartu*.

Murió en Abril de 1782 en la misma ciudad de Chile.

El pueblo cantó durante muchos años la siguiente copla:

«La Quintrala está del pelo
Sin bajar ni subir,
Y Zañartu mira al Cielo
Sin entrar ni salir».

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

